

## Dirección de Medios de Comunicación

Boletín No. 366  
30 de noviembre de 2016

### Descubren templo dedicado a Ehécatl-Quetzalcóatl en Tlatelolco

\*\*\* La edificación prehispánica mide 11 metros de diámetro y 1.20 metros de altura; presenta evidencias de tres etapas constructivas superpuestas

\*\*\* El símil de esta estructura con el templo de Ehécatl-Quetzalcóatl que está en la entrada de la zona arqueológica tlatelolca, así como las ofrendas halladas in situ, le vincularían con el dios del viento

Un nuevo acercamiento al esplendor de la ciudad prehispánica de Tlatelolco, emerge gracias al trabajo desarrollado por investigadores del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), quienes trabajan en la consolidación de un templo dedicado a Ehécatl-Quetzalcóatl, dios del viento, el segundo de su tipo descubierto recientemente en esta zona arqueológica y que cuenta con más de 650 años de antigüedad.

En conferencia de prensa, efectuada en las instalaciones del Ex Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco, el investigador emérito del INAH, Eduardo Matos Moctezuma, y el coordinador nacional de Arqueología de la institución, Pedro Francisco Sánchez Nava, dieron a conocer el descubrimiento de dicha estructura circular, ubicada en el cuadrante suroeste del Recinto Ceremonial de México-Tlatelolco, el cual, destacaron, contribuirá a revalorar la importancia de las múltiples ciudades-Estado que, como Tenochtitlan, Tacuba e Iztapalapa, entre otras, prosperaron en diversos puntos del Valle de México.

Al hablar acerca de los antecedentes del señorío tlatelolca, Matos Moctezuma indicó que estos se remontan a 1325, cuando un grupo de mexicas inconformes con su poder rector, se establecen en un “montículo de arena” que, con el paso del tiempo, no sólo se convirtió en una ciudad gemela de Tenochtitlan, sino también en un importante centro comercial de la Triple Alianza y de toda la región mesoamericana.

La directora de la Zona Arqueológica de Tlatelolco, Edwina Villegas Gómez, explicó que tras dos temporadas de supervisión y salvamento arqueológico, bajo la coordinación del arqueólogo Salvador Guilliem Arroyo, responsable del Proyecto Tlatelolco, se ha logrado establecer que el templo tiene más de 650 años de

antigüedad, mide 11 metros de diámetro por 1.20 de altura y se encuentra a una profundidad de 3 metros bajo el nivel de la calle.

La primera se llevó a cabo en 2014, cuando se demolió el antiguo supermercado El Sardinero y se hizo una exploración a tres metros de profundidad, lo que permitió identificar la parte alta de la estructura y recuperar material cerámico y 20 entierros, entre adultos, niños y animales, distribuidos en el predio.

La segunda temporada continuó en marzo de 2016, en la que se liberó la edificación prehispánica y se pudo identificar el estuco que aún recubre parte de la misma. También se hallaron una cista para ofrenda colocada en la entrada oriental del templo y otros siete entierros humanos completos que actualmente están en análisis.

De acuerdo con la arqueóloga, la cista-ofrenda que contenía la osamenta de un recién nacido, huesos de aves, obsidiana, espinas de maguey, restos de copal y una cuenta circular de piedra verde, además de otra olla cercana al sitio con malacates, incensarios y figuras de cerámica con representaciones de monos y picos de pato, develarían su filiación con el dios Ehécatl-Quetzalcóatl, dador de viento como elemento de origen para la lluvia durante periodos prolongados de sequía.

Otro dato que apoya esta teoría es la forma del templo, toda vez que al ser circular en sus costados norte, oeste y sur, con una conversión rectangular en su entrada, lado este, coincide en diseño y orientación con la edificación dedicada a esta misma deidad que se encuentra en la entrada de la zona arqueológica Tlatelolca. Asimismo, de acuerdo con el arqueólogo Eduardo Matos, las fachadas frontales de los templos dedicados a dicha deidad apuntaban hacia el oriente, como en el caso del recién descubierto.

Sin embargo, la construcción recién descubierta presenta particularidades: la primera de sus tres etapas constructivas data de los años posteriores a la fundación de la ciudad en 1337 d.C. y tiene paredes bicónicas (inclinadas en vez de rectas), lo que la distingue del resto de las ruinas prehispánicas de la Plaza de las Tres Culturas.

Sobrepuesta a esta fase está la segunda etapa (entre 1376 y 1417 d.C.) que es la más visible del conjunto; de la tercera (hacia 1427 d.C.) sólo quedan desplantes alrededor de la edificación, algo que, comentó el supervisor del proyecto de salvamento, Eduardo Luna Vargas, pudo haber sido causado por la construcción de una cementera y el supermercado El Sardinero, en la primera mitad del siglo XX.

No obstante, se han localizado testigos de la que, se cree, era una cuarta etapa constructiva en el muro que funge como límite de la excavación (pegado a la avenida Flores Magón), cuyo costado oeste luce un remate con una decoración de piedra que simula un pendón entrelazado a manera de moño.

También en la sección norte se ubicó, en 2014, una hilera de pilotes colocados desde tiempos prehispánicos para evitar el hundimiento del templo en el suelo arcilloso

de la antigua isla. Pese a ello, el edificio está inclinado 60 centímetros en dirección norte.

Derivado de los dos años de trabajo, a cargo de 12 arqueólogos y otros especialistas que han investigado el predio de El Sardinero con motivo de la construcción de una plaza comercial, se han localizado un total de 43 mil objetos, mil de los cuales fueron recuperados completos y se encuentran bajo registro y estudio.

Además de las citadas ofrendas, la antropóloga física Nancy Miramón Valdez se refirió sobre el descubrimiento, a inicios de octubre pasado, del cráneo de un adulto de sexo masculino, junto al cual se encontró un bezote que debió portar el individuo en el labio, según revelaron las huellas de tallado en los incisivos inferiores.

En total, dijo, los entierros localizados alrededor del templo corresponden a ocho osamentas completas (seis de infantes y dos de un adulto femenino y otro masculino), así como siete osamentas semicompletas, identificadas a partir de mandíbulas, cráneos, fémures y otros huesos largos.

Dada la importancia del hallazgo y la cooperación de la empresa constructora para ceder el terreno donde se encontró el templo, más un metro alrededor de éste para futuras labores de mantenimiento, el Consejo de Arqueología y la Coordinación Nacional de Arqueología, ambas instancias del INAH, aprobaron la instalación de una ventana arqueológica en la acera de la avenida Flores Magón, la cual quedará integrada al recorrido de la Zona Arqueológica de Tlatelolco, destacó Edwina Villegas. La ventana contará con cristal protector, un área verde en el adalgamiento de la acera y ventilación adecuada para el templo.

Se calcula que los trabajos de consolidación y reintegración de la estructura concluyan en diciembre próximo. El hallazgo de este basamento prehispánico con su templo circular constituye una de las edificaciones más importantes de la cultura mexicana, cuya historia se ha ido develando a partir de los proyectos arqueológicos de Templo Mayor y de Tlatelolco, que han permitido contrastar estas ciudades gemelas mexicanas a través de sus vestigios arqueológicos recuperados sistemáticamente en contextos análogos.